

**ficción y realidad**

Ya los pobres  
socorría...  
(Carne de Horca)

En la incesante busca a que los hombres de pluma dedicados al cine se hallan dedicados, a fin de que el cine español halle una expresión propia, hemos de destacar forzosamente a José Santugini, uno de nuestros mejores guionistas, que desde hace muchos años afirma una gran personalidad. Con «Carne de Horca» este hombre ha dado un gran paso, y, si sigue en marcha su colaboración con Ladislao Vajda, hemos de prometernos muy buenos días para nuestro cine, al que no hay que regatear elogios cuando se los merece.

Me atrevería a decir que «Carne de Horca» constituye el más logrado intento llevado a cabo hasta la fecha por nuestra cinematografía en aquel camino de auténtico cine español, que ahonda en problemas de nuestra alma colectiva. Nieves-Condé lo hizo ya con «Surcos», aunque ya apunté a raíz de su estreno cierta excesiva descarnadura que amenazaba el clima equilibrado en que debe mantenerse el realismo. Aquella era una película no artística, de una gran fuerza moral. Esta de «Carne de Horca», en cambio, es artística en la forma, y aunque ritmo y cámara son en ella muy buenos, creo que la calidad formal más destacable corresponde a la fotografía de Otello Martelli, gracias a la cual resaltan en una atmósfera matizada de áspera poesía, las gotas de angustia y crueldad de la real epopeya del bandoleiro andaluz, criminal y salvaje, enemigo absoluto de la sociedad, lobo para pobres y ricos, desprovisto de tipismo y de caramelo, cavernícola puro absurdo y sanguinario.

En el arranque del film, el motivo básico del argumento, tiene el arrebatado de una componente de fuerzas shakesperiana, es absolutamente feliz. Luego el relato se nos vuelve una sucesión de aventuras, con reminiscencias de Ford y de Fernández, pero siempre interesante y dignísimo. Hay un planteamiento de conciencia social dolorida en la entristecida angustia de los rostros de los aldeanos que ven destruido su pueblo, impotentes, sumisos. Y un estallido de fuerza incontenible en la hora jadeante de la venganza.

Actores italianos y españoles, todos cumpliendo a la perfección, muévense en el escenario abrupto, sombrío y luminoso de una Andalucía de verdad, palpitante y reseca, de una Ronda trágica y maravillosa en este juego descarnado en torno al cual tanta inútil leyenda se tejió.

En tal sentido, también, la película presta un gran servicio de reeducación dentro y de prestigio fuera de nuestras fronteras. Y ayuda a comprendernos mejor, y a ver las cosas sin nuestra irremediable tendencia a vendarnos primero los ojos.

J. Vallverdú A.

Hotel "LES NOIES"

GARAJE

Agencia de MALAVELLA

Representante SEBASTIAN MESTRES

CENTRAL

**Y DALE DE BETÚN**

Distinguido amigo Ladislao:

No dudo que quizás tengas parte de razón en lo que dices referente a la Agrupación Romea, en el diálogo del día 15 del actual, pero yo, que soy un admirador de la Romea como lo soy también de tu diálogo semanal, francamente he de decirte que pintas muy confuso el porvenir de la Romea.

¡Oye amigo!, ¿tú crees que es posible alguna comparación de la Romea con el Grupo de A. C.? Los unos y los otros son de admirar por el celo que ponen en hacer todo lo que pueden para satisfacer al distinguido público que acude a aplaudirlos. Pero de eso a pasarse de la Romea al Grupo de A. C. para poder lucirse con un papel kilométrico, hay muchas leguas de distancia.

Yo conozco a varios de la Romea y sé que no les molesta pasarse noche tras noche ensayándose una obra sin esperar ningún piscolabis y si esperando una crítica; pero comprendiendo que ésta no es hecha con el fin de molestar a nadie, antes bien para que mejore en lo posible el cuadro escénico.

Y esto fué lo que pasó con «La tristeza de Cervera». El Sr. Vallverdú no dudo que hizo la crítica con muy buena intención; la lástima es que se descuidara de mencionar algo de lo bueno que había en «L'Alegría de Cervera».

En la representación de «Els Pastoret» que presentó el Grupo de A. C. vi que figuraban algunos componentes de la Romea, pero según me han dicho, no fueron allí para lucirse sino para colaborar a esta representación tan tradicional en los días navideños, cosa que seguramente no hubiera ocurrido si en vez de esta obra se hubiera puesto en escena, pongamos por ejemplo, «El verdugo de Sevilla».

Espero para la Romea que el éxito de «La cura d'amor», que según tu dices, será el día 24, sea lo suficiente grande para curar la tristeza que les propinaron en las aulas de Cervera.

Hasta otra, tu amigo,  
Feliciano

Novedades GRAU

Rutlla, 19 - Teléfono 226

**Diálogo en el intermedio**

—Oi pi. Pepel!

—¿Qué hay Ladislao?

¿Qué te ha parecido el ensayo general que ha hecho el turismo en la pasada Semana Santa?

—Estupendo hijo. Y cuenta que en San Feliu no hacemos nada. Figurate tu lo que sería si como en tantos sitios tuviéramos alguna que otra procesioncita.

—Es que nosotros estamos por el folklore puro. Desengáñate. Vendrá un día en que todos los pueblos de la provincia tendrán su procesión de Semana Santa y la gente vendrá aquí para ver la única ciudad (medio siglo de ciudad nada menos) que mantiene impertérrita la santa tradición de no hacer nada.

—Pues mira que no estaría mal que se organizara alguna cosa de interés turístico para el sábado de gloria.

—Pero si el sábado de gloria es día de estrenos teatrales y cinematográficos.

—¡Ca! Eso era antes, cuando la Semana Santa eran días de recogimiento. Pero ahora que el sábado de gloria se ha convertido en un puente entre cuatro fiestas, si se organizara una Procesión Blanca del Cristo Resucitado, el turismo que habría estado el jueves en Verges y el viernes en Gerona se volcaría en dosis masivas sobre nuestras calles, al punto que no tendríamos donde alojarlos.

—En todo caso, no sería porque no se hagan obras.

Porque ya ves que actualmente se hacen obras aquí, obras allá, obras al norte, obras al sur... obras en los cuatro puntos cardinales.

—Eso sin contar la de «La cura d'amor» que tiene anunciada la Romea.

—Que por cierto no es para esta semana como me habías dicho, sino para el primero de mayo.

—Por esta vez me falló el hilo directo. Pero como no hay mal que por bien no venga, ello sirvió para que el Club de Ajedrez tuviera un gesto de gran señor apuntándose un tanto de fraternidad y conllevancia intersocietaria.

—Pues ¿qué diablos hizo?

—Nada menos que convocar para hoy la reunión que tenía prevista para el sábado con el solo objeto de no coincidir con «La cura d'amor» que, por deficiente información, te había señalado para aquella fecha.

—Es de suponer que en esta decisión no influyó el hecho de que el Sr. Fons hubiera ganado al farolero Viñolas.

—¡Claro que no! Además que según dijo el Sr. Viñolas, si perdió con el Sr. Fons fué sólo porque se trataba de unas partidas de entrenamiento.

—¿Eso dijo?

—Eso dijo, y lo demostró retando al Sr. Fons a una partida de largo metraje que se la ganó en todas sus variantes.

—En la variación está el gusto.

—¡Cierto! Por eso la Romea se inicia mañana en una de las variantes del teatro: el teatro leído en público.

—¿Ah sí? ¿Y, a quienes se ha seleccionado para la lectura?

—Es un secreto.

—¿Qué obra se va a leer?

—«Tres secretos» —¡¡¡!!!

Ladislao